AÑO IV. MEXICO. TOMO IV.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MARZO 19 de 1898. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 8.

VENCIENDO A ROMA.

Desde que se publicó la célebre encíclica *Humanum genus* contra la Francmasonería, tuvimos la intención de consagrarle un opúsculo, en el que teníamos el designio particular, de probar, ante todas cosas, que es una insigne calumnia, y por lo mismo, un documento inmoral, indigno de un hombre á quien consideran como semidiós, cosa de doscientos millones de católicos, ó poco más ó menos, según sus estadísticas.

Van ya catorce años, y no se podrá atribuirnos la más mínima ligereza, causada por el ímpetu de las pasiones. Hemos leído y releído esa obra, y en vez de cambiar de ideas, las hemos afirmado más, y al fin nos hemos decidido ahora, á emitirlas con franqueza, confesando de plano, que nuestro último é inmediato estímulo, proviene de la conducta y escritos del Señor Eduardo Sánchez Camacho, obispo que fué de la diócesis de Tamaulipas.

Entremos sucintamente en materia. León XIII, siguiendo el mal ejemplo de sus predecesores, á contar desde Clemente XII, se ha lanzado á la lucha, inspirándose en una de las principales obras de Agustín, el cartaginés; y como quién dice, á quema-ropa, ha hecho el cargo de que nuestra Institución, que es la institución orgánica de la moralidad, según nuestros más antiguos aforismos, no es otra cosa sino el reino de Satanás.

Evidentemente ese cargo es mentiroso, y así como se dice en la Biblia, Satanás es el padre de la mentira, es inconcuso que ha caído en sus redes, ese incauto anciano, que ve la verdad como el reino de Dios, que en vano pretende defender; y casualmente, porque todos los francmasones notan á la simple vista semejante calumnia, en vez de acercarse, huyen de Roma; y además, no se nesecita ser francmasón, para tener que obrar así, pues basta observar como el Señor Camacho, el sostén que ha encontrado y que aún tiene la impostura de la aparición de la Virgen de Guadalupe, para que se truequen los papeles, y claramente se vea, según las doctrinas de León XIII, que la Iglesia Católica es el reino de Satanás.

Aunque no revele conocer á fondo la historia de nuestra asociación universal, como se infiere de la circunstancia de darle cosa de siglo y medio de existencia, refiriéndose nada más á la época en que se reorganizó en Inglaterra, y en la que ya era preexistente, la reputa como *extensamente dilatada* y *firmemente constituída*, lo cual es digno de admirarse, y no debe de atribuirse mas que á su carácter bueno.

El mismo pontífice se ha visto estrechado á reconocer en su propia encíclica, la existencia de algunos francmasones buenos, á pesar de su hipótesis sobre lo pernicioso de nuestros principios; y en vista de esto, nosotros aseveramos, que nos calumnia tanto con respecto á las personas, como con relación á nuestro sistema de doctrina. Basta simplemente recordar que á nadie exigimos *nada* que sea indigno de la virtud, como consta públicamente en nuestros rituales. Por nuestra parte aseguramos, sin temor de salir mal en la prueba, que un buen francmasón, es imposible que sea un hombre malo; y que un mal francmasón, será peor, si es católico.

Los apologistas del cristianismo han empleado el argumento de que la propagación que ha logrado, se debe á la bondad de su naturaleza, pues consideran poco menos que imposible, que una institución, de suyo maléfica, pudiese conseguir ese triunfo; y esto mismo, es lo que decimos de la Francmasonería, pues no sólo se ha

extendido, dilatado y constituido firmemente, sino también ha logrado ejercer tal influjo que *parece haberse hecho dueña de los Estados.*

Progresar de esta suerte, después de la Edad Media, después de la caída del poder temporal de los Papas, después de haberse adquirido tal experiencia, es realzar indirectamente la obra de la Francmasonería, confesar la derrota del catolicismo, y revelar el temor de la muerte: es también una injuria y una tontería inaudita, querer colgarle tantos milagros al pobre de Satanás, ese vencido de la razón humana, en el siglo XIX, á quien no ha podido vencer el Arcángel San Miguel, si los francmasones somos lo que pretende León XIII.

Uno de nuestros principios, el de la existencia de Dios, que ha sido, es y será, en algunos casos, materia de discusiones entre nosotros, no ha sido menos debatido en la Iglesia Católica, principalmente en sus relaciones con la doctrina de la Trinidad. Esto, desde los días de Arrio; pero es evidente, que aun hoy, muchos teólogos son arrianos de corazón y trinitarios de labios. En esa Iglesia, como pasa también en muchas iglesias protestantes, las profesiones dogmáticas, son esencialmente hipócritas, y ya es tiempo de distinguir las religiones oficiales, de la religión de la conciencia individual, de la religión del corazón.

Las cuestiones filosóficas relacionadas con la existencia del Gran Arquitecto del Universo, á quien le rendimos el culto de las buenas costumbres, por más condenadas que estén en encíclicas pontificias, y en el *Syllabus,* bajo la denominación de *el naturalismo,* son en esencia tan discutibles, como todas las doctrinas católicas, y en ninguna parte se estudian con más lealtad que en el seno de nuestra Institución.

Decimos con más lealtad, porque, no reputándonos infalibles, ni considerando nuestra organización como divina, con más facilidad podemos seguir la verdad, y ningún interés puede hacernos perpetuadores del error; y dígase lo que se quiera, éste es el camino de la sabiduría: por él se llega á Dios, pues aun en el Nuevo Testamento, se dice, que Dios es la verdad, y el que sobre ella edifica, es el hombre prudente del Evangelio.

Comprendemos lo sublime de esa aspiración del entendimiento humano, hacia la verdad religiosa, y á la vez nos explicamos perfectamente, la conducta de esas personas, que, como el *inolvidable* de Tamaulipas, levantan su voz respetable para defender sus fueros. Con razón se segregan de la impostora Iglesia Católica. ¿Quien le ha de dar crédito, si observa su cadena de mentiras? Desde el Pontífice hasta el último monaguillo, calumnia no solo á los francmasones, sino también á los protestantes, á los filósofos, á los gobiernos y á los pueblos.

Pero, detengámonos, *agudamente* lo había dicho, el cartaginés: "*El amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, edificó la ciudad terrena,* que es donde ve nuestro pontifical enemigo, el reino satánico. Por ese amor propio, muy condenable por cierto, se desprecia en la encíclica *Humanum genus,* á Dios, al Gran Arquitecto del Universo, ó como dice la Biblia, al Dios de los cielos y la tierra, tenido en tanta reverencia por la Francmasonería, que sin él no habría podido existir, ni existiría, como ampliamente se demuestra en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro. Tal espíritu religioso reina en nuestra Institución, que está absolutamente relacionada con el piadosísimo proyecto de erigir un templo magnífico, *al solo nombre de Dios,* cosa que jamás hemos oido de los católicos, que acostumbran levantar templos á libertinos como á Felipe de Jesús, y á Vírgenes tan desgraciadas, que descienden del cielo, para que los pobres mortales les concedan igual gracia.

Para sostener una batalla en pro de la mentira, se convoca á todos los obispos del mundo, y se invocan los nombres de San Francisco, San Vicente de Paul, San José, San Pedro y San Pablo; pero no todos se aprestan á la lid, y cábenos la gran satisfacción de que un mexicano, en señal de que no es soldado de Satanás, haya arrojado su mitra, á la faz del mundo, y á los pies del más excelso de los impostores.

Nos anima en nuestros designios, este hecho rigurosamente histórico y por lo mismo esencialmente verdadero. La Iglesia Católica está perdiendo terreno diariamente. Muchos seglares la han excomulgado en el santuario de su conciencia; á la vez, despreciando las excomuniones católicas, se hacen Francmasones. Los obispos la dejan. Estamos venciendo á Roma. ¡Viva la Francmasonería!—Jesus Medina.

Bateria. *Quince golpes, por tres, cinco y siete: 000–00000–0000000.*

Marcha.—*Tres* pasos iguales, partiendo con el pie izquierdo.

Edad.—*Ochenta y un años.*

Palabras Sagradas.—PRVHESN, ONZBV.

Palabras Profanas.—MUXTTBS, MNPSXG.

Palabra de Pase.—MCBXT.

Mandil.—Rojo, en el medio un triángulo blanco y verde.

Cordon.—Cinta con los tres colores de la Orden, llevada en collar.

Joya.—Triángulo de oro, colgado del cordón.

GRADO VEINTISIETE

Gran Comendador del Templo.

Decoracion de la Logia.—Colgadura *roja*, sostenida de distancia en distancia por columnas negras, en cada una de las cuales hay un brazo con una antorcha. Dosel *rojo*, salpicado con lágrimas *negras*. En el medio de la sala hay un colgante de tres hileras, con *veintisiete* luces, á saber: *doce* en la inferior, *nueve* en la segunda y *seis* en la tercera. Otras *veintisiete* luces están colocadas sobre una mesa redonda, al rededor de la cual estarán sentados los Comendadores.

Titulos.—La Logia lleva el título de *Corte*. El Maestro es calificado de *Todopoderoso*. Los Vigilantes, son llamados *Muy Poderosos Comendadores*; todos los Hermanos, *Soberanos Comendadores*.

Signos.—Pregunta. Hacer sobre la Frente la señal de

la cruz con el pulgar de la mano derecha; los otros dedos estarán cerrados. Respuesta. Besar la frente donde el primer signo ha sido hecho. Esto no tiene lugar más que en la *Corte*. Fuera de la *Corte*, en vez de besar la frente, la respuesta es llevar sobre la boca los dos primeros dedos de la mano derecha, cerrando los otros, la palma de la mano vuelta afuera.

Orden.—Estando de pie, colocar la mano derecha en escuadra, sobre el vientre; en la *Corte*, colocar sobre la mesa redonda la mano derecha extendida, el pulgar separado para formar escuadra.

Tocamiento.—Dar tres golpes con la mano derecha sobre el hombro izquierdo del Hermano, que le contesta tomando la mano derecha y haciéndole experimentar tres ligeras sacudidas.

Bateria.—Veintisiete golpes, con la hoja de la espada, por doce, doce y tres: 000000000000–000000000000–000.

Palabra Sagrada.—O, B, G, B.

Palabras de Pase.—ZNAHUHT.

Mandil.—*Rojo*, forrado y ribeteado de *negro*. Sobre la solapa la cruz teutónica, rodeada por una corona de laurel, cullas ramas son de oro. Debajo de la solapa hay una llave; todos estos adornos están pintados ó bordados de *negro*. Guantes *blancos*, forrados y ribeteados de *rojo*.

Cordon.—*Blanco*, con listas *rojas*, en forma de aspa. En la punta del cordón esta sujeta la Joya. Sobre los dos lados hay bordadas de *rojo*, *cuatro* cruces de comendador. Además se lleva de derecha á izquierda una banda roja, bordada de negro, de la cual pende, una cruz de comendador, de oro esmaltado.

JOYA.—Triángulo de oro, con las letras O, B, G, B, grabadas en el centro, en caracteres hebraicos.

GRADO VEINTIOCHO
CABALLERO DEL SOL.

DECORACION DE LA LOGIA.—No hay colgadura particular. Se puede hacer pintar sobre las paredes de la sala, lugares representando á la Naturaleza, salvaje ó cultivada. La Logia está iluminada por *un Sol* transparente, colocado al frente del dosel, sobre la cabeza del Presidente. Este Sol ocupa el medio de un triángulo, inscrito en un círculo. En cada uno de los ángulos del triángulo, está pintada una S.

TITULOS.—El Presidente se llama *Adam*. No hay más que un solo Vigilante, llamado *Hermano de la Verdad*. Los otros miembros de la Logia, reciben el nombre de *Querubines* cuando hay más de siete; los otros se llaman *Silfos*. En junto no deben ser más de doce.

SIGNO.—Pregunta. La mano derecha en escuadra sobre el corazón. Respuesta. Enseñar el cielo con el índice de la mano derecha.

TOCAMIENTO.—Tomar en sus manos las del Hermano y apretarlas suavemente.

BATERIA.—Seis golpes iguales: 000000.

PALABRA SAGRADA.—PLHHHB. Se contesta: VIVI-T.

PALABRA DE PASE.—ICBUQNC.

CORDON.—*Blanco*, moaré, en forma de aspa, á la extremidad de la cual hay un ojo bordado.

JOYA.—Triángulo radiante, de oro, en cuyo centro hay un *ojo*. La joya pende de la extremidad del cordón.

PALABRA SAGRADA.—SCXLM.

PALABRA DE PASE.—O, B, G, B.

CORDON.—*Rojo*, en forma de aspa, sobre el cual están bordadas estas palabras: *Virtud, valor*.

JOYA.—Una serpiente de bronce, enlazada á una varilla, que termina en una T.

GRADO VEINTISEIS
ESCOCES TRINITARIO

DECORACION DE LA LOGIA.—Colgadura *verde*, adornando á *nueve columnas*, alternativamente *blancas y rojas*. En cada una de las columnas un brazo ó candelabro con *nueve luces*. Dosel verde, blanco y rojo. En el altar hay una estatua de la Verdad, cubierta con un velo, con los tres colores de la Orden.

TITULOS.—La Logia se llama *Tercer Cielo*; el Maestro, *Excelente*.

PRIMER SIGNO.—(De entrada.) Llevar en forma de triángulo, la mano derecha sobre los ojos.

SEGUNDO SIGNO.—(De carácter.) Formar un triángulo con los dos pulgares y los dos indices, y apoyarlos sobre el vientre.

TERCER SIGNO.—(De llamamiento ó socorro.) Cruzar los dos brazos sobre la cabeza, las manos abiertas, las palmas para afuera, diciendo: ¡*A mí los Hijos de la Verdad*!

ORDEN.—La mano derecha apoyada sobre la cadera.

TOCAMIENTO.—Llevar las dos manos sobre los hombros del Hermano, y hacerlas sentir ligeramente por tres veces, diciendo: MCBXT.